

## El Ateneo mexicano\*

El Ateneo de la Juventud, de México, es cita obligada para los comentaristas de la historia del México contemporáneo. No sólo por la presencia y representación que pudo tener la institución antes y después de los turbulentos acontecimientos de la revolución mexicana, sino por algo más perdurable: su huella cultural: autobiografías, novelas, correspondencia, ensayos, obra lírica, arte plástico, polémica periodística..., que interpretaron y vivieron los intelectuales más representativos de medio siglo de cultura y vida mexicanas.

Fernando Curiel, en *La Revuelta*, rastrea desde los antecedentes hasta las postrimerías de la función cívica y cultural que puedo desarrollar el Ateneo de la Juventud. Partiendo del comentario sucinto a la bibliografía sobre el Ateneo en la última década: García Morales, Gabriel Zaid, Álvaro Matute..., y teniendo en cuenta la ya clásica aportación monográfica de Rojas Garcidueñas,

o los brillantes capítulos de Octavio Paz, Leopoldo Zea, Luis Villoro, etc..., y los fundamentales de Claude Fell y John Innes, Curiel explica los incentivos que lo movieron a él a emprender su estudio. De las seis cuestiones previas a la laboriosa investigación, y leídos ya los resultados, yo destacaría una que responde al esfuerzo del propio Curiel y ha de provocar en el lector la provechosa lectura inquiriente:

«5.ª: ¿El estudio total del Ateneo, modificará el entendimiento de la literatura mexicana (en sentido amplio) del siglo XX?»

La exposición y justificación de las distintas fechas que se vinculan al Ateneo es de gran eficacia didáctica. Quiero fijarme en la primera, 1898-1906. El año inicial lo es de la aparición en México del primer número de *Revista Moderna*, que en 1903 pasará a llamarse *Revista Moderna de México*, y se declara abierta a la «actualidad y la política». En este órgano del modernismo mexicano escriben varios poetas (diez, cuenta Curiel) que serán luego ateneístas. Pero a mí me interesa subrayar algo que vincula la fecha a «nuestro 98», y a la aparición de ese libro de exaltación ecuanime del universalismo americanista, *Ariel*, que reconoce la base cultura hispánica de la América Latina y formula la necesidad de

\* La Revuelta, Interpretación del Ateneo de la Juventud, Fernando Curiel, Centro de Estudios Literarios, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 465 pp.

que la juventud tome las riendas. ¿Las riendas de la *regeneración* como los peninsulares noventayochistas? Otro guiño, no casual, es el nombre del futuro Cenáculo: «Ateneo», ¿por qué Ateneo? Según supone Curiel el de Madrid fue un preciso antecedente, por su larga fama, por su cultivo de las ciencias y las humanidades, por su organización en secciones... Y al Ateneo de Madrid acudirán en busca de refugio intelectual y de calor humano ateneístas mexicanos en las horas aciagas del destierro (Reyes, Guzmán, Acevedo, Zárraga...).

La segunda fecha, la de 1906, sería la de la revista *Savia Moderna*, antecedente para Curiel del futuro Ateneo, puesto que en ella colaboran Antonio Caso, Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Cravioto..., y no exclusivamente poética; se subtitula «mensual de arte», y en ella figuran secciones: «nuestros artistas» (Diego Rivera es el portadista), «arte fotográfico», «textos extranjeros», que le dan un talante cultural distinto, fundamentalmente diverso de la cultura oficial.

Aunque los años 1909-1912 son los años de despliegue de la institución y los que le confieren gravitación historiográfica, el autor de este valioso estudio documental amplía su horizonte de observación a los antecedentes y a las postrimerías y acota como cuerpo de su estudio las fechas 1906-1929, esta última co-

rrespondiente a la campaña presidencial del ateneísta José Vasconcelos. Además del espacio cronológico acotado, la perspectiva de Curiel revista la prehistoria, e incursiona (con todo el componente conjetural que entraña sopesar influencias) en el alcance posterior y actual del legado.

La historia documental del Ateneo arranca de la llamada «Protesta literaria» y se sigue con la «Sociedad de Conferencias», que es un vasto proyecto y una manifestación de los propósitos que alientan en el grupo cuya aptitud más sobresaliente es quizá la disposición filosófica junto con el don artístico y el cultivo irrenunciable de la antigüedad clásica. Los prolegómenos de renovación van a culminar en los actos de homenaje a la memoria de Gabino Barreda (introducción de la filosofía positivista que el régimen de Porfirio Díaz había oficializado), para el que se programaron varios conferenciantes y discursos de índole diversa, políticos, literarios, pedagógicos, filosóficos..., actos que estuvieron muy concurridos, y resultaron, sin cálculo previo, según opinión de Reyes, «algo así como la expresión de una conciencia emancipada del régimen» y el anuncio de una nueva era literaria.

El Proyecto de Estatuto del Ateneo de la Juventud, redactado el 3 de noviembre de 1909, especifica el

carácter del mismo: asociación cuyo objetivo será trabajar en pro de la cultura intelectual y artística. Ámbito: capitalino, nacional, internacional. Reuniones mensuales públicas. El primer presidente: Antonio Caso. Secretario: Pedro Henríquez Ureña. Ya hemos comentado el nombre, «Ateneo», pero ¿por qué de la juventud? Por el «arielismo», que fue una connivencia entusiasta de la juventud intelectual hispanoamericana, porque la «revuelta» ateneísta coincide y participa del ambiente de crisis social por el que pasa México, por la exigencia, entre otros derechos, al derecho de *la libre cultura*, por asunción de la crisis política que lo era de renovación generacional.

Pero, ¿qué fue, qué hizo, que significó el Ateneo? Sus años de despliegue, 1909-1912, coinciden con el agitado y trágico momento de la vida nacional. Por los archivos del Ateneo (en la Academia Mexicana), por los comentarios epistolares o hemerográficos de sus protagonistas, conocemos anécdotas y sabemos de las conferencias, sobre Taine, sobre Góngora, o sobre Mallarmé (o la que dio el activo ateneísta español sobre Sor Juana Inés de la Cruz, el catalán José Escofet)... En las sesiones públicas en el salón de actos de la Escuela de Jurisprudencia, se leían versos, ensayos, capítulos de novela, trabajos científicos, etc. El espíritu ateneísta

fructificó asimismo en empresas editoriales, como la publicación de las *Conferencias del Ateneo de la Juventud* y la *Antología del Centenario*.

A pesar de las posturas encontradas, aunque no enemigas: reeleccionistas, antirreeleccionistas, reyistas..., en el ocaso del régimen de Porfirio Díaz, el Ateneo prosiguió sus tareas con dinamismo: invitaciones a ilustres visitantes o personalidades locales, atención a la plástica, a la literatura, a la sociedad. Paralelamente, en el ámbito político nacional, la revolución de Madero prosigue su marcha desde el exilio en EE.UU. y su «Plan de San Luis». Madero llama a las armas. En noviembre de 1910, estalla la revolución en Puebla y Chihuahua, siguen pronunciamientos en varios Estados hasta la ocupación de Ciudad Juárez el 11 de mayo de 1911. El reelegido Presidente Díaz renuncia ante la Cámara.

El ateneísta Vasconcelos, que ha luchado en la oposición contra Díaz al lado de Madero, que ha dirigido el periódico *El Antirreeleccionista*, que ha realizado gestiones políticas y diplomáticas para la causa maderista, al triunfo de su líder, no quiere participar en el nuevo régimen sino seguir en su bufete de abogado en la vida privada. Parece que fue su posición de influyente maderista la que mueve a sus amigos a elegirlo presidente

de la institución (el tercero), noviembre de 1911. Vasconcelos, en la presidencia del Ateneo inicia su gestión cultural invitando a conferenciantes ilustres hispanoamericanos para dar cumplimiento a su proyecto de *rehabilitación del pensamiento de la raza*<sup>1</sup>, uno de los estímulos más incisivos del pragmatismo filosófico vasconceliano. Otro capítulo importante será la reorganización del Ateneo y su cambio de denominación «Ateneo de México». ¿Por qué el nuevo apelativo? Quizá porque la referencia a una etapa biológica es perecedera, acaso porque su talante de oposición al «viejo» régimen ya había cumplido su cometido. Asimismo, en este año de 1912, el ya «Ateneo de México» promueve una gran labor de extensión universitaria creando la Universidad Popular Mexicana que sobrevivirá hasta 1922.

Con los sucesos sangrientos de la Decena Trágica, con el «huertismo» en el poder usurpado, y Carranza en la oposición constitucionalista, el Ateneo (dispersos algunos de sus miembros, otros en campaña) continúa sustentando el espíritu de emancipación cultural,

<sup>1</sup> No recuerdo (puede ser olvido mío) que se explique o mencione el lema que Vasconcelos dio al escudo de la Universidad: «Por mi raza hablará el espíritu», aunque en la página 392, sí se menciona la leyenda en el mismo: «Secretaría de Instrucción Pública».

la vocación de hacer participar al pueblo en la educación a través de la labor integradora de la U.P.M., y el cultivo de los clásicos, es decir, mantiene una cultura de «resistencia» ante los vientos políticos poco propicios.

En 1919, y hasta 1929, resurge Vasconcelos en la vida nacional. Nombrado rector de la Universidad Nacional, llamará a sus pares del Ateneo para realizar, ¡por fin! la labor educativa y cultural que todos largo tiempo soñaron. En el gobierno de Obregón, será nombrado Secretario de Educación Pública. La educación la concibe Vasconcelos como uno de los logros de la revolución y sus delegados deberán trabajar para el pueblo: que a todo el territorio nacional llegue la escolaridad, que el claustro universitario difunda su ciencia en «el alma del pueblo». Por primera vez la Universidad tendrá editorial propia: ediciones de clásicos, prosistas nacionales, antologías de poetas españoles e hispanoamericanos, la *Historia Universal...* Otra obra ingente de la cruzada cultural la realiza la revista *El Maestro*, con una tirada de 75.000 ejemplares distribuidos gratuitamente. Se crean asimismo un Departamento de Extensión Universitaria, los Cursos de Verano para Extranjeros, las bibliotecas populares, la colaboración de los pintores, a quienes el ateneísta Vasconcelos, ahora con su poder